

La izquierda antisistema y sus nuevos métodos: Movimientos sociales después de la derrota guerrillera¹

The left anti-system and its new methods: the social movements after the guerrilla defeat

Recibido: 10/09/2019

Aprobado: 13/11/2019

Richard O. López Álvarez

Profesor del Instituto Pedagógico
de Caracas Universidad Pedagógica
Experimental Libertador (UPEL-IPC) y
de la Universidad Católica Andrés Bello
riloale@gmail.com

Resumen: Una revisión exhaustiva de la historiografía venezolana contemporánea, nos permite concluir que las discusiones sobre la crisis de la democracia han redundado en las responsabilidades de los partidos políticos como protagonistas del colapso del sistema que se hace visible en la década de los 80 del siglo XX y, en el repliegue de la ciudadanía en su ejercicio político. Sin embargo, la evidencia histórica es mucho más generosa en cuanto a sus respuestas a las causales de la crisis, pero, además, cuestiona el aparente apoliticismo democrático de la ciudadanía. Nuestra pretensión es dibujar un mapa que nos permita ver, lato sensus, los factores determinantes del cuestionamiento del sistema de partidos y sus respuestas en esas nuevas formas de organización social representativas que minaron la idea tradicional de la democracia venezolana y que tuvieron como móvil satisfacer las demandas locales o específicas que los partidos políticos hicieron a un lado.

Palabras claves: Crisis, democracia, organizaciones sociales

¹ El presente trabajo fue producido dentro del marco de la iniciativa Reto País, de la Universidad Católica Andrés Bello, Caracas, 2019.

Abstract: An exhaustive review of contemporary Venezuelan historiography, allows us to conclude that discussions on the crisis of democracy have resulted in the responsibilities of political parties as protagonists of the collapse of the system that became visible in the 80s of the 20th century and, in the withdrawal of citizenship in its political exercise. However, the historical evidence is much more generous in terms of its responses to the causes of the crisis, but also questions the apparent democratic apoliticism of the citizenry. Our aim is to draw a map that allows us to see, *lato sensus*, the determining factors of the questioning of the party system and its responses in those new forms of representative social organization that undermined the traditional idea of Venezuelan democracy and had as their motive to satisfy the local or specific demands that political parties put aside.

Key words: Crisis, democracy, social organizations

A manera de Introducción

La historiografía venezolana y venezolanista ha precisado que la década de los ochenta del siglo XX representó una ruptura histórica, en tanto que se definió como una crisis cultural. Esto último dejó claro que el cuestionamiento fue estructural y no se ciñó exclusivamente a una particularidad del sistema político, económico o social del país. Tomando en consideración tales premisas, la sociedad devino, en una primera instancia, y ante la imposibilidad del paradigma a dar respuestas a la ciudadanía, en una crítica al modelo democrático y su funcionalidad o viabilidad para satisfacer las necesidades e intereses de las fuerzas grupales, clases sociales, entre otros. Es allí donde está el *quid* de la discusión que va a poner en tela de juicio el sistema democrático de partidos y su efectiva representatividad.

Tal crisis tributó, palabras más palabras menos, en dos respuestas sociales fundamentales: la primera, implicó la exigencia de ajustar la normalización de la democracia establecida en el marco regulatorio constitucional como respuesta a

la laxitud institucional del país y al despliegue de una política gubernamental que bajo la idea de la provisionalidad fue dejando de lado materias fundamentales como la extensión de la representación democrática en las regiones y localidades, la descentralización y desconcentración del poder, aunado a cómo los partidos políticos fueron vistos (con cierta razón) como parte de ese engranaje pervertido de la democracia representativa y; la segunda, va relacionada con cierto sector que entendió que la democracia vigente debió trascender a formas de organización mucho más efectiva respondiendo a los intereses locales de las comunidades que en definitiva estaban divorciados de las élites gobernantes.

Es necesario dejar claro que la dinámica política (en macro) que va desde 1960 hasta finales de la década de los ochenta del siglo XX pudiera, por cuestiones de tiempo histórico y la sincronía que presenta, complicar un poco la precisión de los elementos nodulares propios de la crisis venezolana y la idea de des democratización que conlleva. Los grupos políticos responsables, pensamos en todos aquellos vinculados a la generación del 28, de la puesta en escena de la necesidad de un sistema democrático anclado en los partidos políticos como mediadores de las demandas populares, como la racionalización de las mismas y como organizadores del poder popular son, en la contemporaneidad venezolana, los promotores de la democratización, son el referente que marca la tradición histórica democrática moderna.

En este sentido, valga el ejemplo histórico, cuando Jaime Lusinchi convoca al establecimiento de una comisión para atender una serie de reformas atinentes al Estado (COPRE), pues allí hay un intento por reafirmar esa democracia representativa contenida en la Constitución de 1961. Llamando la atención sobre la necesidad de cumplir y hacer cumplir la Carta Magna, por ello, uno de los puntos álgidos del debate político se centró en la reposición de la figura del Alcalde y la extensión del sufragio para la elección de gobernadores y alcaldes, cosa que para 1989 dio como fruto la Reforma Parcial de la Ley del Sufragio. La participación política se había ampliado a unidades territoriales regionales y locales y eso contribuyó, quizá, a satisfacer las demandas de algunos sectores de la ciudadanía política del país.

Pero para la década de los ochenta del siglo XX también, grupos organizados en movimientos sociales ecológicos, urbanos y cristianos, en pleno proyecto

reformista pusieron sobre el tapete la necesaria redemocratización no solo bajo el impulso de la descentralización y centralización establecida en la Constitución del 1961, sino que partieron de la necesidad de dar un vuelco hacia la democracia participativa con un rol más autogestionario de las localidades sin la presencia de los partidos políticos y con un enfoque, casi generalizado, a cuestionar los fines e intereses de la democracia representativa vinculada por éstos con las formas de explotación del hombre por el hombre, y de talante economicista. Se expresaba así una pugna ideológica alrededor de las formas de hacer la democracia venezolana.

Adicionamos a la discusión sobre la democracia a ciertos grupos tradicionales, vinculados a la generación del 28 y las actividades de lucha contra el gomecismo, contra el corporativismo militar expreso en la década de 1948-1958 y, que formaron partidos adscritos a los ideales marxistas (PCV, MIR, más adelante La Causa R y el MAS) que siempre objetaron la viabilidad de la democracia representativa. Terminando en una lucha armada abierta en la década de los 60 del siglo XX para luego buscar otros caminos de confrontación ya alineados e incursos en el sistema de partidos. Estas fuerzas políticas, tomando como referente el ideal democrático, pudiéramos adscribirlos al sector desdemocratizador por antonomasia en Venezuela. Esto último, es objeto de polémica si no se atiende, según Giovanni Sartori, la democracia como una forma política unitaria deontológica. Multas pausis, “...una experiencia democrática se desarrolla a horcajadas sobre el desnivel entre el deber ser y el ser, a lo largo de la trayectoria signada por las aspiraciones ideales, que siempre van más allá de las aspiraciones reales”². Palabras más, palabras menos, el referente democrático no define históricamente la democracia, porque ésta solo es posible en su expresión descriptiva no existe una democracia anclada exclusivamente en lo prescriptivo. De esta manera, la idea de democracia popular blandida como bandera por los grupos de izquierda pareciera operar en las preocupaciones filosóficas dado su falta de contenido material, histórico. Pero además, si nos atenemos al discurso de Lenin en su célebre trabajo, “El Estado y la Revolución”, éste dejó bien claro dos cosas: primero, que la revolución comunista debía prescindir del Estado y; segundo, que no comulgaba con la idea de democracia.

² Giovanni Sartori. *¿Qué es la Democracia?* México, Editorial Patria, 1993, p. 4.

De esta manera, asistimos en la década de los ochenta del siglo XX a la confluencia de diversos grupos que en aras de sus intereses van a responder a formas de democracias que, aunque pueden constituir la ampliación de las mismas, entendiendo su naturaleza perfectible, también conllevan en su seno la naturaleza contradictoria de socavarla. La puesta en escena de un modelo participativo, protagónico y autogestionario desde los movimientos sociales, evidentemente atentaba con la democracia representativa de partidos que en Venezuela fue una tradición desde 1945. Y, la idea de desconocer la necesaria extensión de la participación políticas de las comunidades a través de grupos autónomos por parte de quienes profesaban la democracia representativa pues coadyuvaba a cuestionar los valores democráticos.

Vistas las cosas de tal manera, la antipolítica no necesariamente implicó desdemocratización, ese discurso común de los noventa del siglo XX, pero sembrado dos décadas antes, bajo el auspicio de intelectuales, activistas políticos, vecinales, líderes religiosos de las comunidades, ambientalistas, casualmente todos con algo que decir del modelo capitalista burgués, pendularon entre propuestas que impulsaban la redemocratización de Venezuela, pero también su desdemocratización. Cada una de estas fuerzas grupales se caracterizaron por responder a una demanda particular y su exigencia fue siempre ampliar los mecanismos de decisión hacia las bases. De esta manera, dos aspectos se hicieron fundamentales: primero, la creación de conciencia social, de sentido de pertenencia local o grupal que fomentara la necesidad de organizarse como movimiento en defensa de sus intereses, con un claro matiz democrático; segundo, como la democracia necesariamente pasa por ser política en primera instancia, entonces la lucha que se plantearon fue insertarse en el debate nacional para propiciar las reformas políticas que le dieran asidero jurídico a éstos movimientos sociales. En suma, no era posible hacer una democracia en micro si las formas políticas del Estado eran rígidas³.

³ Giovanni Sartori. *¿Qué es la Democracia?* México, Editorial Patria, 1993, p. 8. Véase: “las democracias en sentido social y/o económico amplían y completan la democracia en sentido político; cuando existen, son democracias más auténticas, ya que son micro democracias, democracias de pequeños grupos. Por lo demás, si no existe democracia en el sistema político, las pequeñas democracias sociales y de fábrica corren el riesgo a cada momento, de ser destruidas o amordazadas. Por ellos “democracia” sin adjetivos se entiende como democracia política”

El meollo de la discusión pasa por comprender el debate en el modelo político de Estado que, por un lado, propiciaron desde los centros de poder, experiencias como la Comisión de Administración Pública (CAP), la Comisión de Reforma de Administración Pública (CRIAP) y, el esfuerzo más generalizado de orden reformista que abarcó el Estado como lo fue la Comisión Presidencial para la Reforma del Estado (COPRE). Esto último dado que, como lo mencionamos anteriormente, la cuestión sobre la democracia es de orden político. Eso explica porqué una reforma había un convencimiento de la viabilidad de la democracia representativa liberal, cosa que no va a ocurrir con esa nueva élite política que asume el poder para 1999 y necesariamente promueve un orden jurídico adecuado a un nuevo paradigma. ¿Democrático?

Antes de seguir con la discusión, valdría la pena aclarar algunas cuestiones, volviendo a los ochenta del siglo pasado, la diatriba democracia representativa-democracia participativa, parte de un vicio de origen, porque realmente no existe tal distinción, la verdad verdadera es que ambas son parte del modelo democrático. La última como extensión o ampliación de la primera, no era más que un subsistema dentro del macro sistema político democrático del país.

Otra cuestión de suma importancia es cómo se vio la idea de democracia más allá de los partidos políticos y los movimientos sociales, pero que a su vez son influyentes y determinantes, porque la discusión sobre la eficiencia y eficacia de la democracia liberal parece ser una preocupación exclusiva de las élites venezolanas. Veían con preocupación las perversiones que engendraba el estatismo de la economía, las políticas improductivas de distribución de la renta petrolera a partir de subsidios generalizados a amplios sectores del país, la centralización política, entre otras. Pero había un sector popular que demandaba las atenciones de un Estado paternalista que cada día respondía menos a sus obligaciones en la medida que se agotaba la posibilidad de redistribuir la renta a los mismos niveles de los periodos de boom petrolero.

Las elecciones de 1988, contó con dos candidatos fuertes, Eduardo Fernández (COPEI) y Carlos Andrés Pérez (AD), ambos representantes de las organizaciones tradicionales. La crítica intelectual hoyó sobre los partidos hasta hacerlos responsables casi exclusivos de la crisis de la democracia. Pero parece haber un vacío al tratar de compaginar el entusiasmo electoral del 1988 y la

aparente desvinculación de los ciudadanos con las formas de representación popular establecidas por la democracia representativa producto de la ineficiencia de ésta. El candidato de Acción Democrática se llevó el 52,89% de los votos y su contraparte del Partido Socialcristiano el 40,40%; el MAS, partido con un programa y base doctrinal que se deslindaba de los mencionado apenas obtuvo el 0,84%, muchísimo menos que en sus elecciones de 1983 con 4,17%. ¿Cómo explicamos tal preferencia electoral? Además, los sucesos del 27 de febrero pudieran muy bien explicarse por la aplicación de un programa de gobierno, el Gran Viraje, poco anunciado a la población sí, pero también, en esencia, contradecía la muy bien recordada popularmente gestión de Pérez. Entonces, ¿qué reclamaba la población en general?

El deterioro de los niveles de vida de la población, efectivamente se palpó con gran notoriedad en los noventa, la década antecedente fue la ruptura o el piso a tierra de una sociedad acostumbrada a la burbuja de crecimiento que se había sostenido desde Juan Vicente Gómez hasta finales de los setenta. El primer gobierno de Carlos Andrés Pérez de 1974-1979 se caracterizó por un incremento en el gasto público, amplios programas de desarrollo industrial, impulso a la agricultura mediante planes crediticios, una considerable inversión en políticas subsidiarias (obviamente improductivas), nacionalizaciones, que incrementaron las obligaciones del Estado y que al normalizarse el mercado petrolero internacional dejó un desbalance en los ingresos del país para hacer frente a los compromisos adquiridos. Ese programa de gobierno irracional es el que popularmente, pareciera, se estaba esperando, la reedición de CAP anclado en los setenta.

En este sentido, para 1980, con el estallido de la crisis económica del célebre recordado “Viernes Negro” los grupos políticos de ideología antagonista, con una visión democrática contraria a la establecida; la intelectualidad cercana a éstos quienes, desde la tribuna de las editoriales, universidades, escuelas y centros de formación, prensa, entre otros. Fueron minando las valoraciones y reforzando la idea de un necesario cambio de rumbo en la forma de hacer política estatal.

En síntesis, el fracaso de la democracia liberal estuvo concebido popularmente como la imposibilidad de seguir sosteniendo las anomalías del modelo rentista y no en su contención esencial, el libre mercado, la representatividad, la

descentralización, entre otros.

El Estado venezolano pudo disponer de un poderoso gasto público al servicio de la legitimación, que sirvió para mantener y garantizar un modelo de producción de consenso, que requiere de un flujo permanente de recursos por parte del fisco nacional; igualmente permitió estimular, en el plano subjetivo y de las expectativas, una visión del Estado con una alta capacidad de asistencia y una prolongada y duradera certidumbre en la realización de esas expectativas (Movilidad social sin límites)⁴

La sensación de bienestar dio paso a la cultura paternalista, amparada en el rentismo petrolero. El fracaso del mismo, implicó la depauperización de la población sostenida bajo este esquema y el desencanto con los gobiernos al no poder cumplir con sus promesas y políticas populistas.

En definitiva, este pudiera ser el mapa de conflicto en el cual surgieron los movimientos sociales de diversas índoles.

De la democracia representativa a la democracia participativa

Como mencionamos líneas arriba, la puesta en discusión de una democracia más amplia implicaba resolver parte de los conflictos que habían llevado a una crisis en la década de los ochenta, pero de igual manera, podía, peligrosamente, desmontar el modelo político que se consolidó a partir del 23 de enero de 1958, como eventualmente ocurrió.

A mediados de los ochenta se fue viabilizando en el discurso y la práctica política la idea de que los problemas podían ser superados profundizando la naturaleza del régimen democrático, es decir, ampliando los mecanismos de consulta y participación popular para encontrar tanto un desarrollo económico que cumpliera las postergadas promesas de crecimiento, igualdad y justicia social, como un orden político que superara las crecientes debilidades que exponía una democracia confiscada por los partidos políticos y sus intereses particulares⁵

⁴ Carlos Mascareño Quintana. *Descentralización y Democracia en América Latina*. (Encuentros y desencuentros) Caracas, CENDES, Año, p.38, p.215.

⁵ Margarita López Maya. *Venezuela: de la democracia participativa al Estado Comunal*. p.276. En: Alicia LISSIDINI; Yanina WELP y Daniel ZAVATTO (Compiladores). *Democracia en Movimiento*.

Dos cosas estuvieron claras, la representación política tal como estuvo planteada bajo el esquema de Betancourt quedó en entredicho en pleno auge de la crisis democrática, el ejercicio ciudadano demandaba participación en la gestión de los gobiernos locales. “*Profundizar la democracia*” no fue más que hacerla participativa y protagónica, de allí el segundo punto que será una constante en el discurso antipolítico de los ochenta y noventa, los partidos políticos estaban negados en las consideraciones de esta nueva forma de hacer política. Porque en definitiva la gramática ochentosa fue recurrente en afirmar que uno de los obstáculos al ideal democrático provenían de la representatividad (y la incursión de las organizaciones partidistas en el aparato decisor del Estado), que además, entendían como transicional en la Constitución de 1961, y que la urgencia a partir de la coyuntura política de la lucha armada dejó progresivamente, para después la profundización democrática, entendida como el valor de empoderamiento del ejercicio político. De esta manera, se habría dado una ruptura que se expresa conclusivamente en 1999.

Por eso, cuando en 1999 la Asamblea Nacional Constituyente convocada para reelaborar la carta magna lo incorpora al nuevo texto constitucional como principio moldeador del nuevo régimen y Estado emergente, dándole a la democracia refundada el nombre de Democracia Participativa y Protagónica, no hizo más que cristalizar un principio que ya acumulado consenso y legitimidad significativas para una parte de la sociedad⁶

La puesta en escena de un nuevo y necesario modelo político o, de una “democracia más profunda”, pareció contener una paradoja democrática. Inicialmente porque implicaba desmontar la versión representativa que se cimentó tras largos años de lucha; primero bajo la tutoría militar López-Medina (1936-1945), posteriormente en el interludio de la década militar (1948-1958)

Mecanismos de democracia directa y participativa en América Latina. México, Universidad Nacional Autónoma de México, Centro de Investigaciones sobre Democracia Directa, Instituto Internacional para la Democracia y la Asistencia Electoral, 2014.

6 Margarita López Maya. *Venezuela: de la democracia participativa al Estado Comunal*. p. 276. En: Alicia LISSIDINI; Yanina WELP y Daniel ZAVATTO (Compiladores). *Democracia en Movimiento. Mecanismos de democracia directa y participativa en América Latina*. México, Universidad Nacional Autónoma de México, Centro de Investigaciones sobre Democracia Directa, Instituto Internacional para la Democracia y la Asistencia Electoral, 2014.

y finalmente bajo la lucha armada en la década de los 60 del siglo XX. Porque esta democracia participativa frontalmente, en su forma de empoderamiento, aniquilaba la piedra angular del sistema democrático venezolano que eran los partidos políticos. Los protagonistas de esta vanguardia asumieron sin ambigüedades la declaratoria de guerra contra el sistema vigente. Sembraron en los ochenta una discusión pública que se cosechó a finales de la década siguiente.

La idea de mejorar la democracia venezolana ampliando la participación a todos los ámbitos de decisión y gestión pública, tal y como quedó consagrada en la CRBV en 1999, tuvo su origen en debates y propuestas que provinieron de muchos actores y espacios de interacción social. Fue nutrido por fuentes filosóficas tanto del pensamiento católico progresista, como del marxista, sobre todo en su vertiente democrática, a partir de álgidos debates de la izquierda venezolana después de la derrota de la lucha armada, que dieron origen a partidos como La Causa Radical (LCR) y el Movimiento al Socialismo (MAS)⁷

Comunidades eclesiales de base progresistas y partidos políticos de clara tendencia de izquierda representaron el cognomento ideológico de otras formas de expresión social distintas a las organizaciones políticas tradicionales. El caso de las asociaciones de vecinos radicadas en zonas urbanas de Caracas de clase media como El Cafetal, Prados del Este, Santa Paula; en las urbanizaciones populares La Voz de Caricuao, La Vega Dice, Grupo Praxis; organizaciones o movimientos como el MIC (Movimiento de Integración Comunitaria), Escuela de Vecinos, ASOVECINOS, FAVEC, FACUR; Movimientos Ecológicos como Ecotopía. Todos estos adversos a los partidos políticos, las formas de producción capitalista y el sistema representativo democrático. Relacionados a la modificación global de la vida, a las formas de alimentación y el consumo, el trato y uso del medio físico natural, la expresión de la sexualidad y el arte, ocio, esparcimiento, trabajo y religiosidad. Como punto de partida de la construcción de la sociedad civil necesaria para el cambio. Esto claramente es una evidencia que no fueron expresiones restringidas a reclamos o reivindicaciones parciales de interés grupal como lo religioso, lo urbanístico o el trato al medio físico. La cuestión trascendió a proponer un modelo político ideológicamente antagonista con el modelo en vigencia para el momento. No estaba planteada la posibilidad de

⁷ *Ibidem*, p . 278

reconciliación, para 1999 la convocatoria a una constituyente estuvo plenamente justificada visto en estos términos.

En síntesis, la cuestión en términos políticos (con “P” mayúscula) reclamaba una democracia participativa autogestionaria, gobiernos locales, formas de autoabastecimiento, economía sustentable. En el caso de los ecologistas promocionaron el término ecoproducción y prosumidor. Los movimientos vecinales tanto de clase media como los de zonas populares (evidentemente por el colapso de sus servicios ante urbanismos informales asentados en los alrededores de conjunto habitacionales, caso 23 de Enero) hicieron énfasis en las mejoras de los servicios públicos, áreas verdes, optimización de los servicios urbanos, mantenimiento del espacio físico y propuestas, que van directamente con el tema de la representatividad como el derecho a organizarse, la derogatoria del Reglamento nº 1 de la Ley de Régimen Municipal que obstaculizaba burocráticamente la participación de las organizaciones vecinales en el ejercicio político demandado, elecciones nominales entre 3 y 2 años y revocatoria del mandato en las instancias locales.

Sin embargo, no solo fueron grupos externos a la política tradicional quienes labraron las condiciones para que en el momento de mayor debilidad del sistema operara un cambio. El caso de COPEI es emblemático, particularmente la figura de Rafael Caldera parece estar incurso en un plan de desmontaje del gobierno de Carlos Andrés Pérez (1989-1993). Agustín Blanco Muñoz en su libro “Urdaneta Hernández. El comandante irreductible” afirma haber participado en una reunión donde Caldera, en una rauda intervención, planteo la necesidad de delinear una política de ingobernabilidad contra el nuevo gobierno, sumado a la justificación de la intentona golpista del 4F en su célebre discurso ante el Congreso y además, la denuncia de Hugo Chávez Frías en su mítico ¡Aló Presidente! Donde acusó al expresidente de marras de haberle ofrecido el sobreseimiento a cambio de apoyo político. Evidentemente todo esto es más un tema consecuencial, enmarcado en la década donde el antisistema democrático representativo se propuso desmontar el andamiaje que hubo operado por más de treinta años. Caldera, fue el vivo ejemplo de la mutación de un conservadurismo cristiano a un progresismo con ribetes ideológicos de tintes socialistas, llevado a su segunda presidencia por una coalición de partidos adscritos a la ideología de Marx.

En el caso del partido en su generalidad, pudiéramos ubicar una versión revisionista a principios de la década de los setenta, quizá promovida por la iglesia católica donde el marxismo convulsiona a ésta de tal manera que se va generando una corriente donde la institución eclesíástica se vuelca a la atención de los problemas de las comunidades pobres, redefiniendo su pensamiento social, “...encontrándose y convergiendo con el pensamiento marxista en la creencia de que si todos participan en todo se alcanza una suerte de paraíso en la tierra o emancipación y nacimiento del hombre nuevo”⁸ El núcleo de tal participación estuvo centrado en las comunidades eclesiales de base claramente “...antiliberales, y como tales, desconfiadas de las instituciones de la democracia representativa”⁹

Este pensamiento convulsiona Venezuela, la vida interna del partido socialcristiano COPEI, cuyos jóvenes son atraídos por estas ideas y por el marxismo y solidarismo cristiano. Los colegios católicos forman activistas sociales que van junto a sacerdotes y monjas a los barrios a vivir con los pobres y a alfabetizar según la metodología de Paulo Freire, mientras en COPEI, en fecha tan temprana como 1972 —a propósito de un encuentro internacional de demócratas cristianos en Caracas— se promueve la democracia participativa como una forma de gobierno distinta a la representativa y que la debía sustituir¹⁰

Para ese mismo año en Caracas se organizó un seminario por la Organización Demócrata Cristiana de América (ODCA), el punto de discusión fue la necesaria reinención de la democracia. Luis Herrera Campins presentó una ponencia que es muy elocuente para el tema que discutimos “De la Democracia Representativa a la Democracia Participativa”. Cinco aspectos son destacables de la misma: habló de las experiencias de algunos países en estas nuevas formas de organización y representación democrática; afirmó que la perfección democrática pasa por el tránsito a una democracia participativa; cuestionó el voto por colores y, por lo tanto, de soslayo a los partidos políticos con sus maquinarias electorales; la discusión de leyes por referéndum, dado que el Congreso entorpecía la eficacia y eficiencia ejecutiva ya que el pueblo había votado por un programa de gobierno, el cual el legislativo obstaculizaba materializar, este punto buscaba establecer una

8 Idem,

9 Idem

10 Ibídem, p..279.

relación directa gobernante y gobernado obviando los medios de comunicación política tradicional como eran las organizaciones partidistas y; la alusión que hizo del pueblo vietnamita en la guerra, pudiera interpretarse como el cambio de un paradigma en cuanto a la institución castrense donde habitualmente se mantiene alejada de la diatriba civil, un pueblo imbricado en la defensa operativa implicaba la confusión de las competencias militares en la administración del Estado y viceversa. La historia dará cuenta posteriormente de todo ello a partir del ascenso de Hugo Chávez al poder en 1999.

Con COPEI asistimos al rompimiento de la Doctrina Betancourt, el restablecimiento de las relaciones diplomáticas con Cuba y una especie de affair político con la novedad del momento, Nicolae Ceausescu. Con respecto a esto último, Tomás Straka hace alusión a una fotografía tomada en 1973 donde Rafael Caldera aparece retratado con el rumano. El presidente venezolano, “... por su parte, había roto con la Doctrina Betancourt y llevaba adelante su propia *realpolitik* con los dictadores latinoamericanos y los países comunistas”¹¹ Pero, además, “la foto manifiesta esa reconciliación del Estado que acababa de derrotar a la guerrilla en el campo comunista, que llegó a su punto culminante con el restablecimiento de las relaciones con Cuba”¹²

El periodo de los setenta fue marcado por la dinámica impuesta por el Concilio Vaticano II, las Conferencias de Medellín 1969 y Puebla 1979, cargadas de una vocación hacia los problemas sociales de las comunidades pobres de América Latina, fueron acicate ideológico para las comunidades eclesiales de base que tuvieron auge en los ochenta y noventa del siglo XX venezolano. También, según López Maya, la Constitución de 1999, en cuanto a su versión democrática participativa y protagónica tiene mucho del progresismo católico.

En primer término desarrollamos cómo la concepción participativa que está contenida en la CRBV fue el resultado de luchas sociales y debates públicos e institucionales desarrollados en el país, que se nutrieron de diversas fuentes filosófico-políticas, predominando las del pensamiento católico progresista. De ese debate surgió y cristalizó la propuesta de democracia participativa como régimen político

11 Tomás Straka. *Ceausescu en Caracas: Estampas para un Álbum del Socialismo Venezolano (1969-1999)*. Debates IESA, Volumen XXIII, Número 4, Octubre-Diciembre 2018, p. 64.

12 Tomás Straka. *Ceausescu en Caracas: Estampas para un Álbum del Socialismo Venezolano (1969-1999)*. Debates IESA, Volumen XXIII, Número 4, Octubre-Diciembre 2018, p. 64

que contendría una combinación de instituciones políticas liberales y mecanismos de democracia directa y participativa¹³

Evidentemente, el chavismo en su segunda fase, pudiéramos estar hablando del 2007 en adelante va a replantear esas figuras de organismos locales, menos independientes y asidos a los intereses del partido.

Una revaloración del fenómeno político

En términos culturales, específicamente en lo político, la idea del poder, las formas de hacer política y la concepción del Estado va a tener dos periodos de rupturas durante el siglo XX, al menos antes de la llegada del chavismo. Inicialmente la liquidación del caudillismo con la ascensión de un gobierno fuerte entronizado en la garantía de la defensa del Estado bajo el ejército institucionalizado y; posteriormente, la ascensión de los civiles al poder dejando bien claras las competencias de la élite militar y la civil y una democracia de partidos representativa.

El agotamiento del modelo político democrático implicó, entre otras cosas, el cuestionamiento a una serie de materias pendientes establecidas en la Constitución de 1961, que a raíz de las coyunturas y emergencias que suscitaron los levantamientos militares y la lucha armada de los sectores de izquierda, fomentaron la postergación de las mismas. Adicionalmente, los éxitos en las dos primeras décadas (1960-1970) hicieron olvidar a la población la necesaria continuidad de las políticas de desconcentración y descentralización del poder. Que en definitiva, y a la luz de las denuncias en pleno auge de crisis política, fueron los puntos centrales en discusión. Asistimos entonces a una crisis de representatividad.

Tal situación se va a resolver, por un lado, con el resurgimiento y repotenciación de movimientos sociales de diversas índoles.

Para el caso venezolano, (...) si bien en los años ochenta habían surgidos organizaciones comunitarias, es en la década de los noventa cuando se produce el mayor número de ellas, lo cual coincidía con el incremento de la pobreza

¹³ Ob. Cit., Margarita López Maya. *Venezuela: de la democracia...* p. 277.

y la implementación de medidas compensatorias por parte del Estado, que, finalmente, recurre a la sociedad civil para enfrentar la crisis social del momento. En este contexto, las ONG de desarrollo debían abrirse a nuevos esquemas de trabajo <donde lo local, por ser el escenario natural de muchas iniciativas, juega un rol protagónico>¹⁴

Por lo tanto, la discusión de los derechos a ser representados por sus liderazgos regionales y locales se hace pertinente. La transgresión de los partidos políticos a la autonomía de estos movimientos en las décadas precedentes, el deslinde de la cúpula partidista con los intereses de las bases, la desatención al factor ideológico y su consecuente pragmatismo fueron caldo de cultivo que dio paso a las organizaciones sociales de base para la promoción de un nuevo modelo político, anclado en lo local.

Si ampliamos los horizontes, el mapa latinoamericano mostraba un movimiento interesante de organizaciones sociales. *“En toda la región será posible, entonces, encontrarse con fenómenos de organización social, sobre todo de base local, como expresión de cambios sustantivos en la configuración ciudadana para acceder a los asuntos públicos comandados, tradicionalmente, por el Estado”*¹⁵ Caso emblemático es el del Perú donde la democracia nació cuestionada, el presidente Fernando Belaúnde tuvo que afrontar una crisis económica que no permitió ver los beneficios inmediatos que podían ser más políticos que económicos. Posiblemente haya sido ésta la razón de las formas de organización social al margen de los partidos. Sin embargo, era también una tendencia mundial producto de la crisis de representatividad. Eso que las ciencias políticas denominan lógica de intereses en contraposición con la lógica de identificación.

Porque, *“la consolidación de la democracia en nuestras sociedades presupone, por consiguiente, el funcionamiento de estructuras idóneas que aseguren la representación de los ciudadanos. La crisis actual de los partidos obedece, en última instancia a los desajustes en la representación”*¹⁶ La crítica que se hizo tradicional, tendió a responsabilizar a los acuerdos de las élites, particularmente al Pacto de Punto Fijo, o los

¹⁴ Carlos Mascareño Quintana. *Descentralización y Democracia en América Latina. (Encuentros y desencuentros)* Caracas, CENDES, Año, p.38

¹⁵ *Ibíd.*, p.39.

¹⁶ *Ibíd.*, p.126.

acuerdos puntofijistas, de socavar cualquier tipo de expresión social ajena a las organizaciones partidistas.

Es decir, es una política que congela el empleo de poder social y político partidario y en su lugar se formula un juego basado en el entendimiento mínimo sobre temas fundamentales de la agenda pública y de alianzas estratégicas para superar en determinados momentos o coyunturas, el déficit de gobernabilidad que pueda desafiar el orden establecido¹⁷

Parece ser, que la emergencia que privó en la constitución de los pactos de conciliación de élites luego del 23 de enero de 1958 con el fin de la defensa del régimen democrático se hizo una constante hasta luego de amainar el peligro de la vuelta de los militares al poder. Específicamente en lo político, la figura del partido garantizó el cumplimiento de tales acuerdos y eso implicó que las expresiones de demandas sociales fueran permeadas por éstos. Sin embargo, recalcamos que estos mecanismos fueron efectivos mientras no hubo incoherencia entre la razonabilidad teórica y razonabilidad social, es decir, la población estuvo ganada al modelo político democrático.

Otro punto importante que pudiera explicar la génesis de los movimientos sociales sería un factor distante a lo que formalmente dictaba la idea de una democracia representativa liberal, ya expuesta, lato sensus, líneas arriba. En definitiva, si la dictadura militar conllevó, entre otras cosas, a la necesaria conciencia democrática también pudo fortalecer algunos vicios, de los cuales no vamos a hablar porque no es objeto de este trabajo. De la misma manera la incipiente democracia, en sus anomalías implicó una serie de tradiciones políticas que la mentalidad popular las adquirió como preceptos democráticos de buen gobierno.

La materialización de las formas políticas del Estado venezolano luego de la huida de Marcos Pérez Jiménez, se caracterizó, como ya hemos mencionado, en la contractualidad de las élites. Pero, a la par de ello, “El otro componente de consenso es la forma de hacer política de la cual podemos precisar tres estilos: el populista, el corporativista y el clientelar...”¹⁸ esta fue la otra vertiente del

¹⁷ *Ibíd.*, p.205.

¹⁸ *Ibíd.*, p.210.

sistema político venezolano, de donde probablemente se moldeó en la cultura popular la idea de la democracia. Al fracasar ésta, por su lógica inoperancia y sostenibilidad en el tiempo, la respuesta popular fue el rechazo al ideal de la democracia representativa y no a sus vicios en general¹⁹

En este sentido, la discusión sobre la eficiencia y eficacia de ésta pareció ser una preocupación exclusiva de las élites venezolanas. Vieron con preocupación las perversiones que engendraba el estatismo de la economía, las políticas improductivas de distribución de la renta petrolera a partir de subsidios generalizados a amplios sectores del país, la centralización política, entre otras. Pero hubo un sector popular que demandó las atenciones de un Estado paternalista que cada día respondía menos a sus obligaciones en la medida que se agotaba la posibilidad de redistribuir la renta a los mismos niveles de los periodos de boom petrolero.

Esto nos lleva a pensar que parece haber un vacío al tratar de compaginar el entusiasmo electoral del 1988 y la aparente desvinculación de los ciudadanos con las formas de representación popular establecidas por la democracia representativa producto de la ineficiencia de ésta. El candidato de Acción Democrática se llevó el 52,89% de los votos y su contraparte del Partido Socialcristiano el 40,40%; el MAS, partido con un programa y base doctrinal que se deslindaba de los mencionado apenas obtuvo el 0,84%, muchísimo menos que en sus elecciones de 1983 con 4,17%. ¿Cómo explicamos tal preferencia electoral? Además, los

¹⁹ *Ibidem*, p.210. Cfr. “el populismo en cuanto estilo político, buscó ampliar los niveles de colaboración y movilización de apoyo, a través de una política redistributiva de efectos multidireccionales que conduce a una lógica complaciente en la distribución del ingreso (...) que atiende más a las necesidades de legitimación que a la maximización de los resultados en la asignación de recursos (...) El consenso populista se organiza en torno a la suma de intereses indiscriminados (...), que exacerban las expectativas hacia un creciente beneficio y presiona constantemente hacia el gasto público (...) La intervención de Estado en este juego político determina un importante efecto de cooptación que se diligena con la presencia de un sistema de contribuciones y retribuciones entre gobierno y sectores claves de la sociedad, que se materializa en recursos financieros, incentivos, proteccionismo, subsidios, prerrogativas y ventajas en el sistema económico y social (...) El efecto político de esta cooptación es la moderación del comportamiento frente a los socios, se congela o posterga el uso de una estrategia de movilización con presión social, en su lugar se maximiza el recurso de la negociación (...) El clientelismo político es el modo cómo se pasa de la lealtad difusa preservada por políticas generales redistributivas, a un sistema de incentivos más particularizados e individualizados” pp. 211-212.

sucesos del 27 de febrero pudieran muy bien explicarse por la aplicación de un programa de gobierno, el Gran Viraje, poco anunciado a la población sí, pero también, en esencia, contradecía la muy bien recordada popularmente gestión de Pérez. Entonces, ¿qué reclamaba la población en general?

El deterioro de los niveles de vida de la población, efectivamente se palpó con gran notoriedad en los noventa, la década antecedente fue la ruptura o el piso a tierra de una sociedad acostumbrada a la burbuja de crecimiento que se había sostenido desde Juan Vicente Gómez hasta finales de los setenta. El primer gobierno de Carlos Andrés Pérez de 1974-1979 se caracterizó por un incremento en el gasto público, amplios programas de desarrollo industrial, impulso a la agricultura mediante planes crediticios, una considerable inversión en políticas subsidiarias, obviamente improductivas, nacionalizaciones, que incrementaron las obligaciones del Estado y que al normalizarse el mercado petrolero internacional dejó un desbalance en los ingresos del país para hacer frente a los compromisos adquiridos. Ese programa de gobierno irracional es el que popularmente se estaba esperando, la reedición de CAP anclado en los setenta.

En síntesis, el fracaso de la *“democracia liberal”* estuvo, parece ser, concebido popularmente como la imposibilidad de seguir sosteniendo las anomalías del modelo rentista y no en su contención esencial, el libre mercado, la representatividad, la descentralización, entre otros.

El Estado venezolano pudo disponer de un poderoso gasto público al servicio de la legitimación, que sirvió para mantener y garantizar un modelo de producción de consenso, que requiere de un flujo permanente de recursos por parte del fisco nacional; igualmente permitió estimular, en el plano subjetivo y de las expectativas, una visión del Estado con una alta capacidad de asistencia y una prolongada y duradera certidumbre en la realización de esas expectativas (Movilidad social sin límites)²⁰

Así, la sensación de bienestar dio paso a la cultura paternalista, amparada en el rentismo petrolero. El fracaso del mismo, implicó la depauperización de la población sostenida bajo este esquema y el desencanto con los gobiernos al no

²⁰ *Ibidem*, p. 215.

poder cumplir con sus promesas y políticas populistas.

Las nuevas formas de asociación política o el ataque al sistema. Movimientos sociales ecológicos, comunidades eclesiales de base y asociaciones de vecinos

Bajo el caldo de cultivo propio de la crisis de representación, comienzan a tomar cuerpo formas de organización social propias de las comunidades. Que hacemos la salvedad, una vez más, muchas tienen su origen en décadas anteriores. Caso de los movimientos obreristas, ecológicas y vecinales.

...asistimos al brote de nuevos movimientos que retoman algunas banderas caídas, izan otras y emprenden otros caminos de lucha. Dichos movimientos que cada día se imponen en barrios, urbanizaciones, centros de enseñanza y de trabajo, revelan clara conciencia de sus derechos para obtener mejores condiciones de vida²¹

Estas expresiones políticas de carácter local, regional y con temáticas específicas estuvieron cargadas de una base ideológica particular, una visión de Estado y modos de desarrollo económico que intentaron dar respuesta y solución a la crisis política, económica y social del país. Evidentemente, que en todo ello operó un cambio en la cultura política de estos activistas, promotores de tales organizaciones o, posiblemente, los mismos ya tenían una formación ideológica sólida y concibieron la oportunidad de permear las comunidades en un momento en que la democracia representativa mostraba su peor rostro. La discusión sobre el modelo de país que dio la izquierda en el fragor de la contienda política, luego bajo la lucha armada y posteriormente desde el sistema de partidos, sin obviar la amplia tribuna que tuvieron en los medios de comunicación y centros de formación tanto en secundaria y universidades, termina ganando otro espacio en las comunidades locales y regionales con un discurso que tuvo amplia recepción popular dado que culturalmente había mutado la razonabilidad social del venezolano. Vale, si, hacer una aclaratoria, aunque fue un espacio ganado no necesariamente pudo ser políticamente popular y, no lo fueron realmente.

Líneas arriba nos detuvimos en el mapa electoral que partía desde 1959 hasta el evento electoral del año 1988, donde las preferencias electorales no rompieron

21 Omar Ovalles. *La Fuerza Ecológica en Venezuela*. S/C, S/E, p. 3.

con la tradición, AD y COPEI eran los partidos de masas. Los noventa ya es otra cosa, el desprestigio partidista y la opinión pública tendió a rechazar cualquier vínculo con los partidos políticos. La ascensión de Caldera, 30% de sufragios, se explica porque es llevado en hombros por los partidos no tradicionales y su pertinente alejamiento de las organizaciones signatarias del “Pacto de Punto Fijo y sus políticas”. Aunado a altos niveles de abstención 39,84% en las elecciones de 1993.

Ahora bien, para los años ochenta del siglo XX, según algunos estudiosos²² del tema, se percibían tres tipos de movimientos: Movimientos cooperativos (no tutelados por los partidos), organizaciones vecinales y ecológicas (particularmente de clase media) y movimientos eclesiales (interpretación de la fe cristiana).

El movimiento ecologista en Venezuela se caracterizó por una propuesta que trascendía a un modelo político económico en beneficio para la sociedad. Por lo tanto, no limitaron su discurso, y cuestionaron el sistema democrático anclado en el modo de producción injusto y explotador. Llamaron la atención sobre la necesaria toma de conciencia de formas de producción racional a baja escala y el consecuente cambio ideológico, donde Carlos Marx fue el referente teórico.

La lucha ecológica no solo es impregnadora, sino también creadora. A través de formas de educación, (La Universidad Popular Ambiental), por ejemplo) de producción, de cooperativas de reciclaje de basuras, viveros, grupos voluntarios, etc. Este movimiento está anticipando las organizaciones de la futura sociedad²³

El argumento central era que el modo de vida capitalista ponía en peligro el equilibrio ambiental y la tribuna ecologista era un camino más para luchar contra el modelo en cuestión.

Esta vertiente representa un eficiente modo de cuestionar este sistema “explotando” vetas de crítica no utilizados y denunciando hechos evidentes (...) La defensa de un río, de un parque, de un boque es un ataque directo al capital (...) están acusando a una forma de producir de este sistema (...) que no solo mantiene una forma de relaciones sociales de producción injustas, sino que amenazan las propias bases

22 Luis Gómez Calcaño. Ob. Cit

23 Omar Ovalles. Ob. Cit p. 4.

reales, objetivas de la vida de todos²⁴

Omar Ovalles, en su libro “La Fuerza de la Ecología” deja ver claramente que el movimiento ecologista es parte de un objetivo político a gran escala, una especie de sociedad secreta que para comunicar sus fines y postulados tuvo que comprometer parte sus arcanos. Vale la larga cita:

Este será un libro profundamente contradictorio en sus efectos y aún él en sí mismo es contradictorio. Por una parte debemos relatar, difundir y comunicar a la colectividad las experiencias y características de los grupos ambientalistas como una manera de sumar voluntades. Es necesario darnos a conocer para así acrecentar nuestro poder. Pero a la par que hacemos esto nos estamos desnudando frente al enemigo, cualquiera que éste sea, porque le estamos mostrando cómo somos, cómo y porqué actuamos, es decir le damos cierta información que puede ir en contra de nosotros en la medida que estamos contra ellos. Este hecho evidente nos llevó a posponer varias veces el escribir y publicar este libro pero sólo la convicción, primero de que esta contradicción es irresoluble y luego que el reconocimiento de la importancia que pudiera tener difundir lo que somos nos hizo decidir. En este caso solo confiamos en la sabia discreción de los lectores, los cuales tendrán en sus manos todo un conocimiento que si bien no es de total propiedad nos hemos encargado de recopilarlo, sintetizarlo y sistematizarlo²⁵

La importancia de la difusión de las ideas ecologistas están plenamente justificadas para el momento en que sale el tiraje de 3000 ejemplares del mismo. El contexto sociopolítico permitía “...transmitir alguna enseñanza valedera para emprender nuevas e reiniciar viejas luchas”²⁶, dado que “...el movimiento ambientalista venezolano cuestiona la lógica económica y social del estilo de desarrollo vigente...”²⁷ Por su argumento anti sistema pudiéramos fácilmente deducir a qué se refería con “reiniciar nuevas luchas”. Evidentemente bajo formas distintas, realmente la historia ha demostrado la capacidad de mutar para sobrevivir que ha tenido la izquierda, no solo en Venezuela sino en el mundo.

24 Ídem

25 Ibídem, p. 5.

26 Ibídem, p. 6.

27 Ídem.

Como todo movimiento adversario de la democracia liberal representativa, estuvo cargado de una fuerte tendencia antiimperialista, pro nacionalista y de culto a los héroes de la emancipación venezolana. De esta manera, además del marxismo, también los ideales bolivarianos y el reconocimiento a los pueblos originarios formaron parte de la constitución del contenido ideológico de éstos. Justificado bajo la impronta que Latinoamérica fue y es esencialmente producto de la diversidad de corrientes que influenciaron a éstos movimientos ambientalistas. Llama la atención que entre ellas no se admitieron a los españoles como parte fundamental del ser criollo, que fueron a fin de cuentas, los que promovieron las independencias en Hispanoamérica a partir de 1808.

En Latinoamérica, todo pensamiento es producto de multitud de influencias, las ideas que se transforman en fuerza en los movimientos ambientalistas venezolanos no son la excepción (...) Una de ellas nos viene desde nuestra más profunda herencia: los mitos indígenas inspirados en la naturaleza están presentes en nuestro inconsciente.

En Venezuela esta concepción está impregnada también con el llamado Ideal Bolivariano y en este caso de él se obtiene la fuerza para convertirse en instrumento para la denuncia, el cuestionamiento²⁸

El argumento marxista es notoriamente interesante porque para Ovalles, dado que no lo asume en su integridad, señala que el marco teórico del socialismo tiene que ser revisado porque en el fondo promueve los valores de desarrollo capitalista que son responsables del desequilibrio ambiental y de la explotación del hombre por el hombre. Entendida bajo la categoría de la alienación, la cual surge “... de la brecha entre el productor y su producto, entre el trabajar para un mercado desconocido y el consumir bienes de un producto desconocido...”²⁹ Para el ambientalismo reseñado, la figura central sería el campesino y no el proletario, de allí la asociación con aquello de la herencia indigenista mencionada líneas arriba. “La sociedad campesina crea en este sentido productos para su consumo, artesanos libres, prototipo <de un ser ecológico>”³⁰

28 *Ibíd.*, p. 7.

29 *Ibíd.*, p. 16.

30 *Ídem.*

Es profundamente significativo que este mismo discurso, con algunas variaciones accidentales, va a definir el proyecto de las Cooperativas, comunas, grupos milicianos y comités de tierra bajo el denominado periodo chavista 1999-2019. Una economía comunal socialista, abiertamente anticapitalista y sostenida bajo el programa de micromisiones territoriales, *mutatis mutandi*, organizaciones locales. El Manifiesto del Encuentro de CPT, Comunas, Milicias y Campesinos en Caracas. Títulado, “El Socialismo: Nuestro único proyecto”, es muy elocuente al respecto.

Ratificamos la concepción obrera del modelo económico que requerimos basado en la eliminación de la explotación capitalista, con el control obrero de los medios de producción (...) Impulsando la nueva economía comunal socialista y las nuevas experiencias obreras de gestión territorializadas a través de las Micromisiones Productivas Socialistas.

...Por tanto, es urgente vencer la indiferencia burocrática y aplicar con prontitud la propuesta de Modelo de Gestión Socialista que para la producción hemos presentado como clase obrera, comunera, milicias, campesinas y vocería de los movimientos sociales³¹

De igual manera, el Movimiento Agroecológico de Latinoamérica y el Caribe, el cual tiene una influencia en el diseño de las políticas de producción agrícola bajo el denominado chavismo, desde la visión ecosocialista, también deja muy claro los fines de sus políticas:

Se opone al progreso destructivo capitalista y en contraparte crea una política económica basada en criterios no monetarios y extraeconómicos destinados a satisfacer las necesidades sociales y el equilibrio ecológico. Por lo tanto, el objetivo del ecosocialismo es fundar una nueva vida, otra sociedad sustentada en la racionalidad ecológica, en el ejercicio pleno de la democracia directa, en la equidad social y el predominio del valor de uso sobre el valor de cambio. Lo que requiere es: a) Propiedad colectiva de los medios de producción (pública, cooperativa o comunitaria); b) Planificación democrática que le permita a la sociedad definir metas de inversión y producción; y c) una nueva estructura tecnológica de las fuerzas productivas. Es decir, precisa un cambio radical,

³¹ Manifiesto del Encuentro de CPT, Comunas, Milicias y Campesinos en Caracas “El Socialismo: Nuestro único proyecto”. 09 de enero de 2019. <https://www.mpcmunas.gob.ve/2019/01/11/manifiesto-del-encuentro-del-cpt-comunas-milicias-y-campesinos-en-caracas/>

inequívocamente revolucionario, en lo político, lo social y económico³²

El discurso argumentativo no varía del ambientalismo de los ochenta al ecosocialismo del siglo XXI, el objetivo político no se limitaba a una jurisdicción territorial la idea era fundar un nuevo modelo de país contrario a sistema capitalista, del cual Venezuela formaba parte. Antagoniza con la democracia representativa bajo la idea de una democracia directa o participativa donde tienen cabida las organizaciones comunales, cooperativas de producción social, los comités de tierra, entre otros. En esencia, toda forma de organización diluye el emprendimiento individual y dibuja un mapa productivo colectivizado propio de las comunidades tribales de la que el ambientalismo se siente influenciado.

Queremos volver sobre un aspecto característico del movimiento ecosocialista y ambientalista. El punto central de su crítica al modelo capitalista está justificado en la explotación irracional de los recursos y ello está fundado en las perversiones de la economía industrializada, por tal razón hicieron hincapié en la figura del campesino que ejemplifica los modos justos de un modelo económico en beneficio de la comunidad. Choca esto con el Manifiesto de la Comunas del 9 de enero de 2019, donde el proletariado es la fuerza revolucionaria de cambio. Independientemente de haber sido adsorbido por la voraz centralización y concentración del poder en la figura del ejecutivo, éstos siguen manteniendo una postura ideológica que abre una veta distinta en comprender y accionar el socialismo.

Otro aporte importante, ya ampliando un poco la visión a los movimientos sociales y cuadros de vida es que, aunque siguieron siendo contrarios al orden político económico, cuestionando el modelo tecnocrático industrializado capitalista, también extendían sus propuestas hacia la mejora en las condiciones ambientales de vida en sus comunidades.

Ya no se trataba sólo de defender sus espacios vitales, amenazados por el “espacio económico”, sino de garantizar su existencia como ciudadanos, como seres sociales, e incluso como seres vivos. La lucha por un lugar en la ciudad, por más y mejores servicios, por más democracia, se empieza a

³² Miguel Ángel Nuñez. *Venezuela Ecosocialista. (Un debate pendiente)*. Caracas, El Portatítulo, 2010, p. 15.

transformar en una verdadera campaña por la sobrevivencia, como mucha autonomía, de autogestión, de valerse por sí mismos³³

Estos movimientos sociales de cuadros de vida se caracterizaron por la cultura verde, eran pro agrarios, fomentaban la agricultura de subsistencia y se localizaban en las zonas rurales que, con el colapso de las ciudades ante la voraz migración interna desmejoró los servicios públicos, fue limitando las áreas de esparcimiento ante la construcción desordenada en las laderas de las zonas montañosas en el caso de la ciudad de Caracas. Además del problema del tráfico, el caso de la Capital y Valencia son muy característicos por no tener vías adecuadas para viabilizar el flujo diario en días laborales. En este marco, los movimientos sociales tuvieron terreno abonado para germinar sus demandas y captar las conciencias ciudadanas. Otra de las razones fue, “...*gracias a la ruptura del modelo estatal, debido a que el estado ha perdido los requisitos de gobernabilidad; hay una ineficiencia administrativa e incapacidad de prestar servicios*”³⁴

La lectura que daban al modelo venezolano era un poco más crítica con respecto a la asociación con estructuras capitalistas del norte de América y Europa, cuestionaban la funcionalidad capitalista de estas latitudes con respecto al estadounidense.

Estamos frente a un aparato económico “desproductivo”, que consume y no genera proporcionalmente riqueza. Si somos exagerados, podríamos decir que no tenemos un modelo de desarrollo, ya que hasta ahora hemos tenido solo un modelo de consumo. La cantidad de “falsas empresas” de altas capacidades tecnológicas ociosas, de cuantiosos créditos no amortizados, en fin de todo un “débil” desarrollo económico, nos hace pensar que, al menos en los términos más convencionales, Venezuela no puede ser considerada un país en stricto sensu capitalista³⁵

33 Omar Ovalles. “Movimientos de Cuadros de Vida en la Venezuela Urbana Actual: Posibles actitudes para enfrentar la crisis” en: Luis Gómez Calcaño. *Crisis y Movimientos Sociales en Venezuela*. Caracas, Fondo Editorial Tropykos, 1987, p. 87.

34 Nelson Meléndez. *Movimientos Sociales en Venezuela: en el arduo camino de la autonomía*. s/c, s/e/, s/f, p. 4. <https://www.nodo50.org/elibertario/PDF/ExpoLIBCordoba.pdf>

35 Luis Gómez Calcaño, Ob. Cit., p. 86.

El cuestionamiento fue directamente hacia el modelo rentista, una economía importadora que estimuló el consumo, empresas subvencionadas por el Estado y un programa crediticio laxo que generó grandes pérdidas al erario público. Según éstos, el empresariado pagaba cierto tributo oral al libre mercado, pero en definitiva se benefician de las políticas proteccionistas.

El empresariado está lejos de ser comparable al empresariado norteamericano, europeo o de algún país latinoamericano. Vive del crédito oficial, del subsidio de la exoneración fiscal, es decir, fuertemente dependiente del Estado, a pesar de que muchos de ellos defienden el *laissez faire* y el liberalismo económico³⁶

Y, además, la cultura del Estado improductivo se extendía no solo al empresariado, los trabajadores también eran dependientes de la renta petrolera. “¿Será comparable, por ejemplo, un campesino de una organización económica morosa, dependiente del Instituto Agrario Nacional con un campesino de otro país latinoamericano en términos de autosuficiencia y de la incorporación de su valor de trabajo a la tierra?”³⁷

La idea de autoabastecimiento estuvo enmarcada en la producción de alimentos y cría de animales en ambientes urbanos, sin tomar en consideración las implicaciones sanitarias dado que se pretendió fomentar tales formas en los mismos conjuntos residenciales. Un modelo productivo esencialmente de autoabastecimiento contrario al modo de producción capitalista a alta escala.

Con una comunidad con niveles significativos de autoabastecimiento por medio de empresas caseras y locales que permitan la participación de sectores marginados de la sociedad como los jubilados o los niños y adolescentes. Producción de vegetales y frutas en huertos y viveros urbanos en azoteas, plazas, aceras y balcones...

Con empresas de animales como pollos y conejos en las azoteas. Con empresas de fabricación de papel (de reciclaje) de ropas y útiles caseros elaborados artesanalmente con alta calidad y durabilidad con alimentos y golosinas naturales, sabrosas, alimenticias y no dañinas³⁸

36 Omar Ovalles, Ob. Cit., p. 87.

37 Idem.

38 Ibídem, Pp. 102-103.

Bajo el chavismo, luego de la caída de los precios del petróleo y la implosión del modelo rentista exacerbado a niveles irracionalmente pensados, las posibilidades de importación bajaron a niveles considerables propiciando altas tasas de desabastecimiento por encima del 70%. La respuesta del gobierno central fue la promoción de políticas de producción de autoabastecimiento. Los gallineros verticales y el Plan Conejo por solo mencionar algunos. ¿Ascendencia sobre el gobierno, de los movimientos sociales de los ochenta y noventa?

Otra característica de los movimientos sociales fue su tendencia a desvincularse del estatismo y expresarse políticamente en un radio de acción delimitado por lo local. Así, la concentración del poder fue un punto crítico del cual éstos tendieron a desvincularse. Dado que, según su lectura, de que a mayor concentración y centralización del poder en manos del ejecutivo pues, la ineficiencia iba ganando terreno, aunado al colapso de la urbe ante la depauperización del campo a partir del paso de una economía agroexportadora a una petroexportadora.

De igual forma hubo un sector de los movimientos sociales que respondió a los problemas cotidianos de los barrios, *“La principal de esto es su lucha por los servicios públicos y en especial la tierra y el agua, la luz, las cloacas, las vías de comunicación, los parques etc.”*³⁹ Estos grupos organizados en atender las políticas en pro de las reivindicaciones fueron movimientos vecinales que, en su mayoría, tuvieron su génesis en la década de los años sesenta y setenta del siglo XX, y dado su número, para los ochenta, se organizaron en torno a la Federación de Comunidades Urbanas (FACUR) para 1981. También los movimientos ambientalistas, pero a finales de la década de los setenta, se agruparon en la Federación de Organizaciones y Juntas de Ambiente (FORJA). Esto da una impresión de la magnitud de organización que pudo significar para aquel momento esta multiplicidad de movimientos sociales que como mencionábamos líneas arriba vieron luz en un contexto social de crisis política, económica y social. Donde, además, la cultura de la antipolítica de la democracia representativa fue el boom discursivo.

Tales movimientos sociales también buscaron promover, en el ambiente reformista del momento, nos referimos específicamente a la convocatoria al

³⁹ *Ibídem*, p. 97.

establecimiento de la Comisión Presidencial para la Reforma del Estado (COPRE) bajo el mandato de Jaime Lusinchi, la tan ansiada y necesaria democratización de los liderazgos regionales y locales a través de la Reforma Parcial de la Ley del Sufragio. Con la finalidad de fortalecer la sociedad civil fomentaron la figura del referéndum revocatorio a instancias municipales a través de la reforma de la Ley Municipal.

Los líderes de las organizaciones más viejas y más antiguas empiezan desde 1980 a impulsar reformas en las leyes de régimen municipal y en otros instrumentos que rigen la acción del Estado. El deseo de democratizar su gestión, y de fortalecer la sociedad civil son los nortes que ha orientado la realización de varias acciones encaminadas a presionar y/o convencer a la clase política del país, es decir la dirigencia de los principales partidos políticos, para que aprueben las reformas⁴⁰

Con la nueva constitución establecida en 1999, la figura del referéndum consultivo y revocatorio tuvo cabida en la legislación venezolana, donde no solo los gobernantes regionales y municipales sino el mismo presidente de la República podía ser objeto de remoción a mitad de su periodo presidencial por parte del electorado. Esto fue así, por lo menos en el papel.

Pareció ser que, a pesar de su poco impacto popular en términos electorales, si lograron una influencia importante en los liderazgos políticos, que posteriormente al darse la ruptura con la tradicional élite política permearon en las decisiones que dieron impulso al diseño de un modelo político ideológicamente y materialmente contrario al proyecto país contenido en la Constitución de 1961. Eso pudiera explicar las razones por las cuales Hugo Chávez entendió que su proyecto país no encajaba en el ordenamiento legal del momento y llamó a constituyente apenas asumió la presidencia de la República.

La década de los ochenta fue el escenario de conflicto donde la pugna se expresó en cómo recuperar la confianza en la representatividad del orden democrático vigente, por ello la COPRE, y no una nueva constitución. Por otro lado, comenzaron a aflorar los movimientos de izquierda que trajeron consigo una nueva propuesta de democracia.

40 Ídem.

Los movimientos eclesiales de base de la iglesia católica también formaron parte de la configuración de organizaciones con una visión de Estado que contrariaba a la propuesta tradicional de la democracia representativa. Si el modelo político reiniciado en 1959 estuvo fundado en un pacto de conciliación de élites y entendió la necesaria convergencia nacional de múltiples clases sociales. En el caso de las comunidades religiosas la idea de las perversiones políticas pasaba por la pugna entre la burguesía y pueblo, éste último fue concebido como las clases populares desposeídas, esta dialéctica social funcionaba bajo un mecanismo de interpretación particularmente marxista. Las clases capitalistas habrían logrado permear al pueblo hasta alienarlo y convertirlo en una cosa que no era.

Las CEBs están allí donde mora el pueblo, la base social: en los barrios, en las aldeas y los caseríos. Los miembros que la forman no son “lumpen” sino que son los que sostienen la sociedad: obreros, empleados de servicios, “toeros”, pobladores. Ellos y sus familiares. Ellos cargan con la sociedad, porque son los que con su trabajo la hacen producir y funcionar. Son también los que la cargan porque son sus víctimas. Son los de abajo, son el pueblo⁴¹

En el proyecto social de las Comunidades Eclesiales de Base no había cabida para el emprendimiento ni los profesionales de la clase alta y media, son profundamente excluyentes para la asignación de la categoría de pueblo, del cual reconocen que son los que axiológicamente promueven el desarrollo social. La admisión de agentes externos está condicionada a la renuncia de ascenso social. Para estas organizaciones, la pobreza no debía ser superada, el valor estaba en ser pobre.

Para la gente de la base siempre la puerta está abierta. Sólo serían excluidos de la CEB aquellos que persistan de modo habitual en actitudes caudillistas, egoístas, no participativas, los divisionistas, los representantes de los opresores, a nivel local o nacional, los que tienen <otros intereses> (partidistas, proselitistas, de ascenso social o de prestigio)⁴²

41 José Miguel Munarriz, Pedro Trigo y Arturo Sosa. “Comunidades Eclesiales de Base” en: Luis Gómez Calcaño. *Crisis y Movimientos Sociales en Venezuela*. Caracas, Fondo Editorial Tropykos, 1987, p. 115.

42 Ídem.

Promovieron un modelo de organización uniclasista, antiimperialista y antiliberal. Estaban influenciados por la corriente de la teología de la liberación y el Concilio Vaticano II. Condenaban el desarraigo del barrio bajo la idea de ascenso social.

El conjunto de estos fenómenos, particularmente la hegemonía de la burguesía, genera un tipo humano competitivo, arribista, insolidario. Cuando se reacciona contra esta historia de humillaciones, engaños y frustraciones y contra la no querida pero infringida violencia horizontal, aflora como tipo humano ideal el igualitarismo individualista⁴³

Este mismo discurso, con algunas variaciones, es el empleado en los discursos y las organizaciones y movimientos sociales impulsados por el chavismo. Una diferenciación entre opresores y oprimidos, caracterizando la bondad y los valores universales y nacionales en el pueblo, del desposeído habitante de las barriadas, del campesino, del iletrado.

A manera de conclusión

Este trabajo intentó caracterizar, a grandes rasgos, la impronta de los movimientos sociales en un periodo histórico marcado por una crisis política, económica y social que motivó a los factores de poder a promover una serie de medidas correctivas para viabilizar el modelo democrático representativo. A su vez, grupos políticos que tradicionalmente representaron los sectores opositores al modelo que se hubo implantado en Venezuela luego de la derrota de la dictadura militar el 23 de enero de 1958, promovieron en las localidades movimientos que pregonaban la necesidad de un cambio de rumbo en la forma de administrar el país.

La década de los ochenta, entonces, se nos presenta como la pugna entre quienes, desde el poder y los partidos tradicionales diseñaron estrategias para resolver las inconsistencias del sistema y aquellos que no se sentían representados por las instituciones y el modelo de país.

⁴³ Luis Gómez Calcaño, Ob. Cit., p. 115.

De esta manera, los movimientos sociales son, sin lugar a dudas, consecuencia de la crisis de representatividad que operó en el periodo anteriormente citado. Evidentemente el proceso histórico que devino en el periodo mencionado fue reforzado por el rol que jugaron los sectores, grupos e individuos que tradicionalmente antagonizaron con la democracia liberal en el periodo de conflicto que va desde 1960 hasta 1973 aproximadamente con la lucha armada y, los años subsiguientes con el repliegue y reacomodo de éstos al sistema. Entre ellos podemos contar a: 1- Los partidos políticos tradicionalmente de izquierda; 2- La intelectualidad venezolana con claro sesgo ideológico a favor de modelos pro democracia populares; 3- Sectores de la iglesia, activistas y promotores de la teología de la liberación y, 4- Organizaciones no gubernamentales, vecinales de temáticas específicas, que traían en su seno una reinterpretación de hacer política que ideológicamente y pragmáticamente contravenía las estructuras del orden establecido.

El discurso crítico a la democracia estuvo soportado en las anomalías contentivas del modelo representativo de partidos y la gestión política de la administración del Estado que devino en clientelismo político, populismo y corporativismo. Las organizaciones partidistas que, en teoría, debieron cumplir el medio de viabilización de la representación política popular sufrieron una especie de divorcio con éstos. Esa orfandad fue tierra abonada para la escalada de un sinfín de organizaciones locales de base que surgieron ante la urgencia de las problemáticas inmediatas de las comunidades.

Sin embargo, parece necesario hacer una revisión un poco más profunda ateniéndonos no solo el discurso que anunciaba la crisis democrática con sus tradicionales bemoles, que a fin de cuentas se hizo patente en la década de los 80 del siglo XX, sin detenerse hasta llegar a su punto crítico con la ascensión de nuevos actores en la administración de Estado para el año 1999. Nos estamos refiriendo, a la crisis de un modelo democrático de país políticamente liberal, pero también a un aspecto que pareciera haber sido descuidado, que es lo cultural. Las valoraciones de los fenómenos tienen una impronta que son determinantes en los cambios de rumbo de la sociedad. La historia venezolana es un ejemplo característico de ello, las crisis políticas que dieron con la independencia el 5 de julio de 1811, la Disolución de Colombia en 1830 y hasta la Guerra Federal 1859-1864, son acontecimientos que tienen como emblema el problema de la

representatividad. La ruptura de modelos o el cuestionamiento de paradigmas, es decir, tienen como telón de fondo la incoherencia entre los grupos sociales y los intereses que promueve el modelo político al cual están subordinados.

Queda demostrar, cuál es, en el orden popular, la razón de la ruptura. Evidentemente entendemos que la vía a transitar es lo cultural, entendida como las valoraciones o significados que un grupo en particular le asigna a un fenómeno dado. La diatriba democracia representativa versus democracia participativa implicó un cambio de paradigma que causalmente tiene que estar contenido en los ejercicios de gobierno, por lo menos, de las dos décadas anteriores. Las políticas populistas moldearon una población que entendía al buen gobierno con estas prácticas. De allí, nuestra preocupación por comprender si realmente el fracaso de la democracia formal o la imposibilidad de sostener un modelo inviable lo que produjo el divorcio entre los sectores populares y las élites políticas. Dando paso a las formas de organización social con su referente democrático participativo.

Fuentes

BREWER CARIÁS, Allan R., *El Régimen Municipal en Venezuela*. Caracas, Editorial Jurídica Venezolana, Universidad Católica del Táchira, Colección Estudios Administrativos N° 2, 1984.

CALCAÑO GÓMEZ, Luis, *Crisis y Movimientos Sociales en Venezuela*. Caracas, Editorial Tropycos, 1987.

El Movimiento de la Pastora como Ejemplo de Participación Ciudadana. Caracas, CENDES, Ateneo, 1983

DELGADO BLANCO, Andy y GÓMEZ CALCAÑO, Luis, *Concepciones de la Ciudadanía Social en las Constituciones Venezolanas de 1947, 1961 y 1999*. Cuadernos del Cendes, Año 18, N° 46, Segunda Época, Caracas, Enero- Abril 2001, pp. 73-100.

LEVITSKY, Steven y ZIBLATT, Daniel, *Cómo Mueren las Democracias*. Barcelona, Ariel, Editorial Planeta, 2018.

LIMA, Mauricio *Crisis de los Partidos Políticos y la Emergencia de los Movimientos Sociales Frente a la Experiencia Tecnocrática en la Década de los Años Ochenta*.

LISSIDINI, Alicia; WELP, Yanina y ZAVATTO, Daniel, (Compiladores) *Democracia en Movimiento. Mecanismos de democracia directa y participativa en América Latina. México*, Universidad Nacional Autónoma de México, Centro de Investigaciones sobre Democracia Directa, Instituto Internacional para la Democracia y la Asistencia Electoral, 2014.

LÓPEZ MAYA, Margarita, *Organizaciones Asociativas de la Venezuela en Transición*. Caracas, Mimeo, CENDES, 1984.

LÓPEZ SÁNCHEZ, Roberto, *Los Movimientos Estudiantiles en Venezuela, 1958-1990*. Historia Actual online, Número 10 (Primavera, 2006), pp. 71-85

SARTORI, Giovanni, *¿Qué es la Democracia?* México, Editorial Patria, 1993.

STRAKA, Tomás *Ceaussescu en Caracas: Estampas para un Álbum del Socialismo Venezolano (1969-1999)*. Debates IESA, Volumen XXIII, Número 4, Octubre-Diciembre 2018, pp. 63-66.

MAGALLANES, Manuel Vicente (Director) *Partidos Políticos y Crisis de la Democracia*. Caracas, Publicaciones Consejo Supremo Electoral, 1997.

MIERES, Francisco *Alternativas de Organización y Poder Popular*. Revista Nueva Sociedad N° 64.

MENDEZ, Nelson, *Movimientos Sociales en Venezuela: en el arduo camino de la autonomía*.

OVALLES, Omar, *La Fuerza de la Ecología en Venezuela*. Caracas.

SANTANA, Elías, *Los Asovecinos Situación Actual*. Letras para la Utopía N° 7. 1983

SILVA MICHELENA, José Agustín, *Crisis de la Democracia. Cambio político en Venezuela*. Caracas, CENDES, 2011.

SMITH, Williams, *Reestructuración Neoliberal y Escenarios Políticos en América*

Latina. Nueva Sociedad N° 126, Julio-Agosto de 1993, pp.25-39

SUÁREZ FIGUEROA, Naudy, *Rómulo Betancourt. Selección de escritos políticos (1929-1981)*. Caracas, Fundación Rómulo Betancourt, 2006.

VELASCO, Alejandro, *Barrio Rising. Urban popular politics and the marking of modern Venezuela*. Oakland, California, University California Press, 2015.